
EL TEATRO PRINCIPAL¹

ANTONIO DEANA SALMERÓN

EL Teatro Principal es sin duda, el más antiguo de América, llamado en un principio con el grotesco nombre de "Corral de Comedias"; después, con un nombre más adecuado se le designó como "El Antiguo Coliseo"; a algunos teatros se les llamaba Coliseos en recuerdo del Anfiteatro de Flavios en Roma y con el correr del tiempo se le llamó y aún se le llama Teatro Principal y lo es en verdad, porque es un teatro en toda forma, creado ex profeso para todo tipo de actuaciones y edificado al mediar el siglo XVIII.

Se debe al interés del eminente dramaturgo poblano, don Eduardo Gómez Haro, el haber salvado de la picota a este notable edificio que fue famoso desde el Virreinato.

En el año de 1902 el señor Gómez Haro solicitó permiso al Honorable Ayuntamiento de la Ciudad, para buscar datos en el archivo municipal acerca de la historia del antiguo Teatro Principal.

En los primeros años de la Ciudad de los Angeles, es decir durante el siglo XVI, no había centros de diversión, predominaron durante toda la época del Virreinato, las festividades religiosas, según la construcción de los templos y conventos de la Ciudad. Entretanto, se celebraban las mascaradas, las cabalgatas con antorchas por las noches, luminarias en las calles principales, todo esto con motivo de los onomásticos del Rey o la Reina de España; el nacimiento de algún príncipe de la dinastía real y aunque nos sea muy odioso, diremos que se celebraba en todo el Reino y con gran fastuosidad, el aniversario de la toma y caída de la Gran Tenochtitlán, la ciudad de México, el día 13 de agosto de cada año, día de San Hipólito Mártir; celebración creada por Hernán Cortés y la fiesta principal consistía en "*La Guerra de Moros y Cristianos*" que aún en nuestra época se celebra en los barrios de Ntra. Sra. de los Remedios y en San Baltasar Campeche.

Además de estas festividades profanas, no faltaban las corridas de toros que se efectuaban entonces en la Plaza Mayor y ya ni se diga de

las festividades de las Juras y Proclamaciones de los nuevos soberanos con el Paseo del Real Pendón con las armas del nuevo monarca.

Volviendo al *Teatro Principal* y a los datos que tomó Gómez Haro, diremos que al principiarse el siglo XVII, un hombre de oficio carpintero, de nombre Juan Gómez Melgarejo, muy aficionado al teatro, empezó a efectuar comedias en su casa que según se sabe, estuvo en la Calle de Herreros y tuvo tanto éxito que construyó el primer teatro de la Ciudad, al que le dieron el nombre de "Corral de Comedias".

Así el estado de cosas, el Alcalde Mayor de la Ciudad, Nicolás de Villanueva y Guzmán el 19 de junio de 1613, ordenó que se suspendieran las comedias y representaciones de la casa de Melgarejo so pena de 200 pesos de oro común -*debió ser oro de Tepuzque* -, porque entonces aún no acuñaba moneda de oro en la Real Casa de Moneda de México y además, ordenó que se derribara el teatro de Melgarejo!

Personas prominentes de la Ciudad y que concurrían a las comedias de la casa de Melgarejo, se quejaron ante el Virrey de tan arbitraria disposición y el 30 de octubre de 1626, el Marqués de Cerralvo, don Rodrigo de Pacheco y Osorio, XV Virrey de la Nueva España (1624-1635) concedió la licencia y autorizó la construcción de un "*Corral de Comedias*", con la condición de contribuir con 6 pesos por cada representación para el *Hospital de Indios de San Roque*; pero por esos años hubo grandes calamidades en la Ciudad; no se lograron las cosechas y hubo "*hambre*", una epidemia de sarampión, -que coincidió con un eclipse total de Sol- y por todo esto no pudo construirse el deseado "Corral de Comedias".

Con gran impaciencia los moradores de la Ciudad esperaban la construcción del teatro, y no fue sino hasta el año de 1742, cuando el Coronel de Infantería don Miguel Román de Castilla y Lugo, Alcalde Mayor de la Nobilísima Ciudad, eligió el lugar para la edificación del *Corral de Comedias*.

Lentamente empezó la edificación del teatro en forma de redondel con el foro al fondo, pero la impaciencia de los asiduos concurrentes llegó a tal grado, que apenas estaba construido el escenario, comenzaron las representaciones, llevando la gente sus sillas para sentarse y perfectamente bien abrigados para soportar las inclemencias del tiempo.

Por aquella época el Arquitecto Javier Salazar, se comprometió a levantar de inmediato el teatro; el Ayuntamiento le dió su total apoyo al proyecto del Arquitecto Salazar y rápidamente levantaron los espesos muros, sus magníficas bóvedas y sobre todo su acústica que era y es formidable, pues aún en los lugares más apartados se escuchan los parlamentos de los actores que por razones de la obra, tienen que hablar en voz baja.

Dos días a la semana se suspendía la construcción para dar lugar a la representación de dramas y comedias. En 1753 terminaba el plazo convenido con el Arquitecto de Salazar para la conclusión de las obras, pero antes de ese término traspasó la concesión a don Juan Ruíz de Ayala quien se comprometió a cumplir con las condiciones estipuladas.

Transcurridos los diez años otorgados al Arquitecto Salazar y ni él ni su sucesor entregaron *El Coliseo* ya terminado, por lo que el Ayuntamiento prosiguió la obra por su cuenta, puesto que no faltaban las burlas en los pasquines y las críticas severas para los miembros de la Nobilísima Ciudad por su falta de energía para con los contratistas.

Ante esta situación las monjas franciscanas del Convento de Santa Clara, le hicieron un préstamo a la Ciudad de 10 000 pesos con un rédito anual del 5% a partir del 21 de mayo de 1760, mismos que autorizó el Procurador Mayor de la Ciudad, don Antonio Basilio de Arteaga y Solórzano.

Otra ayuda que recibió el Cabildo de la Ciudad, fue del *Abasto de Carnes*, quienes gustosamente cedieron una fuerte suma para la terminación de *El Coliseo*, como ya se le nombraba entonces.

Una vez terminada la obra el Alcalde Mayor mandó, mediante pregón, solicitar arrendatario para el teatro, porque la Ciudad no estaba en condiciones de tomar por su cuenta la administración y las representaciones dramáticas.

Durante nueve veces el pregonero de la Ciudad cantó su pregón en el portal de las Casas Reales y por tres veces en la ciudad de México, hasta que por fin, surgió un arrendatario que lo fue don Miguel Marín como apoderado de don Domingo Vetancourt y Acuña, vecino de la ciudad de México y no conociéndolo en esta Ciudad, los señores Regidores le pidieron fiador que respondiera de la solvencia del posible arrendatario.

Satisfecho este requisito se procedió a efectuar un convenio ante Escribano Real y Público, con sólo cuatro cláusulas, de las que sacamos lo más importante:

"Debían efectuarse como mínimo 150 funciones al año, pagando por cada una siete pesos al Ayuntamiento o sea que la renta anual era de 1 050 pesos; la temporada de representaciones debía iniciarse el *Domingo de Resurrección* y terminar el *Miércoles de Ceniza* del año siguiente, no importando fueran personas o muñecos (títeres o fantoches humanos); las funciones podían representarse de día o de noche y si se excedían de las 150 actuaciones, debían abonar a las Cajas Reales la misma cantidad de siete pesos".

El primer contratista y empresario del *Teatro Principal* fue don Domingo Vetancourt y Acuña y después de cubrir todos los requisitos se fijó para la inauguración oficial del Teatro Principal, el *Domingo de Pascua*

de *Resurrección* del año de 1761 y toda la Ciudad estuvo de plácemes por tan fausto suceso.

“En la parte superior del frontispicio se colocó un gran cuadro pintado al temple por el insigne artista de Puebla, don Miguel Gerónimo Zendejas, en el que destacaban las figuras mitológicas de Apolo y Talía, el escudo de la Ciudad y arriba de esta alegoría con caracteres transparentes y de gran tamaño, se leía esta inscripción latina: “ELEVAT POPULOS ARS BONUS” (El arte bueno ennoblece a los pueblos). La iluminación por detrás de este letrero causó maravilloso efecto que el público aplaudió con frenesí; fue la novedad del siglo y podemos considerarlo como el primer rótulo luminoso que hubo en Puebla”.

Poco antes de la oración de la tarde se encendieron 312 cazoletas distribuidas en toda la fachada que la iluminaron totalmente, causando un efecto extraordinario. La iluminación interior también fue magnífica: había cinco arañas de latón pendientes del techo con seis luces cada una y dos más grandes con ocho velas de cera.

En el vestíbulo del teatro lucían cuatro pinturas al óleo, obra también del afamado Miguel Gerónimo Zendejas, con los retratos de Pedro Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Agustín de Moreto y Juan Ruiz de Alarcón; también había un retrato del Rey don Fernando VI *El Magnánimo*, porque bajo su reinado se hizo la mayor parte de la construcción de *El Coliseo*.

Una vez instaladas las autoridades dió principio la función con la comedia “*Antes que todo es mi Dama*”; fue un éxito rotundo la representación de esta comedia habiendo sido el director de la compañía, don Rodrigo Suárez y la primera actriz, su esposa doña Juana Morales.

Desde el *Domingo de Pascua* de 1761 hasta el *Miércoles de Ceniza* de 1762, se representaron por el arrendatario Vetancourt 160 comedias.

En 1765 se dió el teatro en arrendamiento, previos los pregones de ordenanza a don Juan Antonio de Zavaleta quien lo solicitó como apoderado de don Juan José Leal, cediéndoselo en las mismas condiciones que al arrendatario anterior.

Por el año de 1777, el teatro se encontraba en deplorable estado, debido a la falta de arrendatarios y de compañías de comedias que actuaran en él.

En 1778 desde *la Resurrección* hasta *Carnestolendas* de 1783, el Teatro Principal fue dado en arrendamiento a D. Carlos Diez de Urdanivia, de familia de rancio abolengo en Puebla.

El 3 de enero de 1795 se estrenó la obra en tres actos con título “*El Laberinto del Amor*” cuyo autor fue el joven Jacinto de la Mora, primer autor poblano de que se tiene noticia. En los últimos años del siglo XVIII,

el Teatro Principal estuvo en arrendamiento con varios contratistas entre ellos: D. Leandro Manero, D. José María Arechi y otros pero hay que destacar que durante las últimas décadas de aquel siglo, el arte dramático en Puebla comenzó a mostrarse vigoroso, en el que se distinguió notablemente como actor poblano don Carlos Díez de Urdanivia, por su talento y actuación que trabajó por más de 20 años en *El Coliseo de Puebla*; él fue el actor principal de la primera comedia poblana que como mencioné anteriormente, fue del dramaturgo Jacinto de la Mora, originario de esta Ciudad.

Al principiar el siglo XIX se notó cierta decadencia en la afición teatral en Puebla y hubo actuaciones con muñecos -títeres como también se les llamaba- con los arrendatarios José Castellanos, José Brito y José Espinosa de los Monteros, quienes pagaban por el alquiler del teatro la ridícula suma de 5 pesos por función.

Y así pasaron otros arrendatarios como Miguel Ortíz, Manuel de Mauleón, Mariano Villaverde y Miguel Gerónimo Zendejas quien actuaba como primer galán, descendiente del notable pintor poblano.

Vino la época difícil de la Guerra de Independencia y el contratista que regenteaba el teatro tuvo que efectuar "*corridos de toros*" en lo que son las lunetas del teatro a fin de salir avante.

Puede decirse que empezó la época de oro del *Teatro Principal*, a pesar de la *Intervención Norteamericana* de 1847, la *Guerra de Reforma* o de *Tres Años* y la *Intervención Francesa*, las compañías de Teatro españolas y las de ópera italiana hicieron toda una época en el *Teatro Principal*. En esta época brillante, vino a Puebla la incomparable Angela Peralta que regresaba de Europa con la Empresa Biachi y estrenó la ópera "*Dinorah*". Como todas las cosas de la vida, el *Teatro Principal* tuvo sus altas y sus bajas, puesto que hubo ocasión en que sirvió hasta del cuartel, por las necesidades de la guerra, sufriendo los estragos y mal cuidado de la soldadesca que lo ocupaba.

Un hecho notable en la Historia de la Patria y del *Teatro Principal*, fue que con la derrota de los franceses en los baluartes de Guadalupe y en Loreto en la memorable batalla del 5 de mayo de 1862, el Presidente de la República, Benito Juárez acompañado de su Gabinete vino en persona a condecorar a los heroicos oficiales del Ejército de Oriente que hicieron la defensa de la Ciudad.

Pasadas las perturbaciones políticas y restableciendo el orden constitucional, volvió a adquirir gran fama el *Teatro Principal* hasta el 27 de Julio de 1902 en que un voraz incendio lo convirtió en ruinas.

Desde el año de 1937, siendo el Gobernador del Estado el General Maximino Ávila Camacho, empezó la restauración del *Teatro*

Principal, y vino a reinaugararlo el Presidente de la República, General Lázaro Cárdenas, precisamente el 5 de Mayo de 1940, devolviéndole su estado primitivo. El *Teatro Principal* tiene las siguientes localidades: luneta, o sea el patio de la planta baja, con hileras de butacas acojinadas, los pasillos y vestíbulo alfombrados y todo el semicírculo, lo ocupan las plateas, subsistiendo aún el "Palco de Honor" y los tres pisos siguientes están destinados a los palcos, que son pequeños gabinetes con su puerta cada uno.

El escenario es enorme, tiene su foso para la orquesta cuando ésta es necesaria para una representación y aún conserva su magnífica acústica donde son innecesarios los micrófonos. En esta primera restauración, el maestro pintor don Juan R. Fuentes pintó un telón de gran mérito, reproduciendo el notable cuadro de Goya "*El Juego de la Gallina Ciega*", que aún existe.

Otra vez la incuria del tiempo y de los hombres, obligaron a su última restauración, siendo ésta bajo el Gobierno de Fausto M. y fue reinaugarado por el Presidente de la República, Adolfo López Mateos, el 17 de noviembre de 1960 y abierto al público en diciembre inmediato con el Ballet Yugoslavo. En esta remodelación, se respetó su diseño primitivo y fue dotado de las comodidades que exigen las necesidades del mundo actual; esta última restauración fue costeadada íntegramente por la "*Fundación Mary Street Jenkins*" quien además dotó al *Teatro Principal* de una *Galería de Pintura Colonial Religiosa* de un gran mérito.

El *Teatro Principal*, que debe su existencia, sin lugar a duda, a los hermanos Eduardo, Enrique y Jorge Gómez Haro, que lo salvaron de la picota; este último, durante años y años representó en los *Días de Muertos* el incomparable drama de "*Don Juan Tenorio*" del inmortal José Zorrilla. Todavía en las últimas décadas don Jorge Gómez Haro representaba el papel estelar del Tenorio, para el deleite de los aficionados al Teatro y para cumplir así con una de las viejas tradiciones de la Ciudad.

Imposible es de olvidar en la época de los años 60, las temporadas de opereta de "Pepita Embil y Plácido Domingo", y las obras de teatro de autores mexicanos que han dado lustre a nuestro *Teatro Principal*, y aunque hubo en la Ciudad, en México y en América teatros anteriores al Principal, a la fecha, *es el más antiguo en pie* en nuestro Continente, para orgullo de Puebla.

¹*El Teatro Principal*. Eduardo Gómez Haro.

Apuntes Históricos del Teatro Principal

Pedro Angel Palou.



PATRONATO DEL TEATRO PRINCIPAL

PRESENTA:

“ESCUELA DE ARTE TEATRAL”

1961 XXX ANIVERSARIO 1991



**TOPOGRAFIA
DE UN
DESNUDO**

de Jorge Díaz

**Puesta en escena
de Olga Ibáñez**

**ESCUELA DE ARTE TEATRAL
AV. REFORMA 1305 PUEBLA**